

Revista Mexicana de Anestesiología

Volumen 27
Volume

Número 4
Number

Octubre-Diciembre 2004
October-December

Artículo:

Editorial

El apóstol Santiago y la Anestesiología mexicana

Derechos reservados, Copyright © 2004:
Colegio Mexicano de Anestesiología, AC

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

Others sections in this web site:

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



Medigraphic.com

EDITORIAL

Vol. 27. No. 4 Octubre-Diciembre 2004
pp 179-181

El apóstol Santiago y la Anestesiología mexicana

Dr. Raúl Carrillo-Esper*

* Director Médico Editorial.
Revista Mexicana de Anestesiología.

Solicitud de sobretiros:
Dr. Raúl Carrillo Esper
Nueva York No. 32-803,
Col. Nápoles, C.P. 03810,
México, D.F.
Teléfono. (55)5669-1457
(55) 5669-1659
Correo electrónico:
mariram@prodigy.net.mx
seconcapcma@mailmedinet.net.mx
comexane@prodigy.net.mx

*¿A dond irá meu romeiro, meu romeiro adond irá?
Camiño de Compostela, non sei s'álí chegará*
Canto Romance del Siglo X

La “Sociedad de Anestesiistas de México” se fundó en la ciudad de México el 20 de noviembre de 1934. En la Sesión General del 5 de julio de 1948 y por unanimidad de votos cambió su nombre por el de “Sociedad Mexicana de Anestesiología”. Desde sus estatutos originales y los modificados el 3 de noviembre de 1958, la Sociedad Mexicana de Anestesiología tomó como emblema la Cruz de Santiago de Compostela que, de acuerdo al Artículo 4º de los estatutos originales, debería ser de color rojo y contornos negros, llevando sobrepuertas las iniciales SMA en color negro. Cuando la “Sociedad Mexicana de Anestesiología” se constituyó en “Colegio Mexicano de Anestesiología” el 21 de noviembre de 1994, los estatutos de éste, en su sección 1.7, se refieren al emblema de la siguiente manera: “El Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C.”, tiene como emblema la Cruz de Santiago de Compostela de color rojo, contorneada en negro, enmarcada en un semicírculo superior, con la leyenda “Colegio Mexicano de Anestesiología, A.C.” y en un semicírculo inferior la leyenda “Antes Sociedad Mexicana de Anestesiología”, ambas leyendas de color negro. En la Cruz de Santiago de Compostela quedarán resaltadas en color negro las siglas del Colegio (CMA).

De esta manera, la Cruz de Santiago de Compostela y por lo tanto el apóstol Santiago están estrechamente vinculados a la anestesiología mexicana, pero muy pocos anestesiólogos saben quién fue el apóstol Santiago y cuál es el significado y origen de la Cruz que es hasta la actualidad nuestro emblema.

Lo que van a leer a continuación es una mezcla de historia, tradición y leyenda en donde no se sabe cuándo empieza una y acaba otra.

El apóstol Santiago, de acuerdo a los Evangelios, también llamado “El Mayor”, fue hijo de Zebedeo y de María Salomé y hermano de Juan el Evangelista. Varios autores sitúan su nacimiento en Jaffa, lugar cercano a Nazaret, localizado a la orilla del Lago Genesaret. Su oficio era la pesca, en el que estaba asociado con Simón (San Pedro), Andrés y su hermano Juan. Con el tiempo el apóstol Santiago se convirtió en uno de los discípulos predilectos de Cristo, lo cual podemos deducir de diferentes pasajes evangélicos, pues en los acontecimientos clave lo toma como testigo excepcional (la Transfiguración, la resurrección de la hija de Jairo, su compañía en el Huerto de Getsemaní). Santiago era un hombre de carácter vehemente, apasionado e impulsivo (le reclama a Jesús que castigue con fuego a los samaritanos) por lo que en varias ocasiones es merecedor de fuertes reprimendas por parte de Cristo, que le pone de sobrenombr “Boanerge”, el Hijo del Trueno. Su vehemencia y perseverancia en la predicción se asentaron en el Códice Calixtino del siglo XII, en donde se le califica de

“Santo de admirable poder, bienaventurado por su vida, asombroso por sus virtudes, de ingenio esclarecido y de brillante facundia”.

Tras la crucifixión y muerte de Jesús, Santiago el Mayor se convirtió en el principal evangelizador de la comunidad de Jerusalén y fue uno de los primeros en llevar la Palabra allende los mares. Siguiendo las rutas marítimas y comerciales entre Galicia y Palestina, desembarcó en la costa de Andalucía para continuar su camino a Coimbra y Braga y de ahí a Iria Flavia en el Finisterre hispánico. Durante su estancia en España, la tradición cuenta que la Virgen María, que aún vivía en Nazaret, se le apareció en un par de ocasiones: la primera a orillas del Ebro, en Zaragoza, sobre un pilar portado por dos ángeles, y la segunda, en la playa de Murcia, en la Costa de la Muerte Gallega, navegando en una barca de piedra.

Santiago logró pocas conversiones en España y regresó descorazonado a Palestina en donde por problemas políticos y religiosos y para escarmentar a la comunidad cristiana fue decapitado por orden de Herodes Agripa I en Jerusalén entre los años 40 a 44 d.C. Según la tradición, Herodes ordenó dejar su cuerpo a la intemperie, el cual fue rescatado por dos de sus discípulos más cercanos, Atanasio y Teodoro, los cuales colocaron el cuerpo en una barca que, siguiendo la corriente mediterránea y una vez pasando las Columnas de Hércules tras siete días de navegación, llegó a las costas de Galicia, atracando en la desembocadura del Río Ulla en un lugar denominado “Pedrón” y que ahora lleva el nombre de Villa de Padrón. A su llegada a la costa española continuaron los problemas debido a que la zona de su desembarco era gobernada por una reina pagana, rica e influyente con los romanos, de nombre Lupa o Loba, la cual niega el permiso para el entierro del apóstol y envía a Atanasio y Teodoro con el legado romano Filotro que vivía en las cercanías de Finisterre. El legado, además de negar el permiso, encarcela a los discípulos de Santiago, pero éstos son liberados milagrosamente por un ángel, huyen y una vez que atraviesan el puente de Ons o Puente Pías sobre el Río Tambre, éste se hunde providencialmente y no son alcanzados por los romanos.

Enterada de estos hechos, la reina Lupa aparentó un cambio en su actitud y les lleva al Monte Liciano (Pico Sacro) y les ofrece, para burlarse de ellos, bueyes salvajes y un carro para transportar los restos del apóstol Santiago. Prodigiousamente los bueyes, a pesar de ser salvajes, se dejaron poner el yugo mansamente y emprendieron el camino sin ninguna guía. Al ver esto, la reina Loba se convirtió y dio su consentimiento para el entierro del Santo cuerpo en un lugar boscoso llamado Libredón (Galicia).

Pasaron 800 años durante los cuales la tumba del Apóstol cayó en el olvido, pero entre los años 814-834 d.C., un ermitaño llamado Pelagio que vivía en los alrededores del bosque gallego vio un gran resplandor en el sitio en donde se encontraba la sepultura, motivo por el que lo denominó “Campus Stellae” o Campo de la Estrella, que en romance y posteriormente en castellano se conoce como “Compostela”. De acuerdo a otros autores, Compostela se deriva de la palabra latina “compositum”, que significa “cementerio”. Teodomiro, obispo de Iria Flavia dio fe y glorificó el descubrimiento. Alfonso II el Casto, rey de Asturias, fue el primer peregrino a Compostela. Sin embargo, de acuerdo a la tradición carolingia, Carlomagno, rey de Francia, fue el descubridor del sepulcro, al anunciarlo en una aparición el propio apóstol Santiago, indicándole que siguiera el camino de la Vía Láctea, y fue además el primer peregrino en dar gracias, una vez que derrotó a los sarracenos en Pamplona con la ayuda de Dios mediante la intercesión del apóstol Santiago en su advocación de Matamoros. Estos hechos pueden verse grabados en la tumba de Carlomagno en la Catedral de Aquisgrán.

Desde el punto de vista histórico, la tradición del apóstol Santiago se inició en una época de gran conflicto en Europa, que comprendió la invasión y el avance de los moros. De esta manera, el apóstol mismo en una aparición durante la Batalla de

Clavijo se hizo llamar “Caballero de Cristo” y acompañó a los soldados cristianos, confortándolos y guerreando junto a ellos, apareciendo “... como un rayo, enfundado en una túnica blanca, empuñando en su mano derecha una espada reluciente y en la otra tremolando su estandarte blanco adornado con la Cruz Roja”. El obispo griego Estiano, durante su peregrinaje a Compostela, negó a Santiago el Mayor como caballero armado y Matamoros, pero cuenta la tradición que esa noche el mismo Santo se encargó de desengañarlo pues se le apareció y dijo ...

“Estiano, tú tienes por escarnio, porque los romeros me llaman caballero, et dizes que non lo so; ... nunca jamás dubdes que yo non so cavallero de Cristo et ayudador de los cristianos contra los moros”.

Todo caballero tiene un emblema y en el caso de Santiago fue la Cruz, que conocemos por sus características como la “Cruz de Santiago”. Aparece desde las primeras descripciones como una Cruz de brazo inferior en forma de espada, el superior de panela y los laterales flordelisados. La flor de lis de los brazos laterales es el símbolo heráldico del “honor sin mancha”, virtud característica de nuestro Santo; el brazo inferior en forma de espada representa la misión caballera y guerrera de Santiago y rememora su muerte por decapitación con espada, la muerte más apropiada para un carácter tan caballeresco como el de Santiago. El color rojo es símbolo del sacrificio y martirio.

De esta manera el apóstol Santiago, también conocido como Santiago (en inglés Saint James) o San Jacobo se erigió en una época difícil como padre, fundador y patrono celestial de la Iglesia española, y Santiago de Compostela se consolidó como una de las principales rutas de peregrinaje durante muchos siglos, siendo más importante aún que Roma y Jerusalén durante la Edad Media y parte del Renacimiento. La Ruta Jacobea o Camino de Santiago, que se iniciaba en los Pirineos franceses y seguía todo el norte de España hasta llegar a Compostela, era y sigue siendo la más seguida. Los peregrinos se despedían con un acto religioso en donde se imponían los atributos de la peregrinación: sombrero, parasol, esclavina para protegerse del frío, bordón para defensa y apoyo y calabaza para beber agua o vino. Al llegar a Galicia se les imponía la venera, vieira o concha, la cual pronto se convirtió en el símbolo de la peregrinación jacobea. La concha simboliza la playa a la que llegó la barca que portaba el cadáver del Santo y que, de acuerdo a la leyenda, estaba llena de éstas. Otra tradición nos narra que un caballero armado en peligro de morir ahogado en el mar fue rescatado por el mismo apóstol y al salir del agua su armadura estaba tachonada de estas conchas. De esta manera la concha representa la ayuda a través de un poder sobrenatural.

En el emblema inicial de nuestra agrupación, en la intersección de los brazos de la Cruz de Santiago de Compostela se encontraba la concha, la cual fue reemplazada posteriormente por las iniciales SMA (Sociedad Mexicana de Anestesiología) y más adelante CMA (Colegio Mexicano de Anestesiología).

De acuerdo a la heráldica, el emblema representa el origen, objetivo, compromiso, metas a seguir y características de aquellos que lo portan. De esta manera, aunque se han perdido en el tiempo las razones mismas para que los fundadores de nuestra agrupación adoptaran la Cruz de Santiago como emblema, seguramente, subyugados por los valores y trayectoria del apóstol Santiago, el misticismo y simbolismo de la Cruz que portaba en su estandarte y la magia, representatividad, significado, finalidad y esfuerzo de la peregrinación, tomaron como emblema a la Cruz de Santiago de Compostela, la cual resume y representa la misión cotidiana del anestesiólogo, que como el caballero de la Orden de Santiago, lucha continuamente contra la adversidad, ayuda al prójimo contra el enemigo que es la enfermedad y el dolor, vive el honor sin mancha, el sacrificio y el peregrinaje por un camino escabroso para llegar a un destino final y cumple con el precepto de todo caballero: “Nobleza Obliga”.